

Aproximaciones al estudio de la Resistencia peronista en Santa Fe (1955-1960).

Elias Papili.

Cita:

Elias Papili (2021). *Aproximaciones al estudio de la Resistencia peronista en Santa Fe (1955-1960)*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/372>

Ponencia preparada para las XIV Jornadas de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA); 1 al 5 de noviembre 2021

Eje 4: Poder, conflicto y cambio social

Mesa 204: Las transformaciones del peronismo, desde sus orígenes hasta el retorno democrático (1945-1983)

Aproximaciones al estudio de la resistencia peronista en Santa Fe (1955-1960)¹

Elías Papili

Facultad de Humanidades y Ciencias (FHuC – UNL)

eliaspapili@gmail.com

Resumen

Este trabajo constituye un avance de una investigación más amplia, que tiene como objetivo general analizar las características que presenta la resistencia peronista en Santa Fe durante los años 1955-1960. El interés en realizar esta investigación surgió a partir de la constatación de la escasez de estudios sobre este fenómeno en la provincia de Santa Fe, limitándose algunos trabajos en torno a la zona sur. Nuestro objetivo es identificar a los actores que conformaron la resistencia en Santa Fe, el impacto político de sus acciones y las relaciones con otros focos de la resistencia regionales. Para esto nos centraremos en el análisis de algunas acciones desarrolladas por estos grupos en el periodo 1955-1960: i) las que implicaron atentados; ii) y los levantamientos de civiles y militares ocurridos en el año 1956 y 1960.

Para la construcción de nuestro marco teórico, recurrimos a bibliografía sobre el tema (James, 2010; Salas, 2015; Melon Pirro, 2009); los estudios extracéntricos del peronismo (Macor y Tcach, 2014), y recuperamos el concepto de resistencia utilizado por Gorza (2017). En cuanto a las fuentes, utilizamos los archivos del diario El Litoral del periodo, y una entrevista a un militante peronista de la ciudad de Rafaela.

Palabras clave: resistencia peronista; peronismo; proscripción; acciones

¹ Un trabajo preliminar sobre esta investigación fue presentado en las V Jornadas de Ciencia Política del Litoral en el año 2021.

1. Introducción

El golpe de Estado que derrocó al gobierno de Perón el 16 de septiembre de 1955, significó un punto de inflexión en la historia reciente argentina. A partir de este momento, el frente cívico-militar autodenominado “Revolución Libertadora” impulsó distintas estrategias para “desperonizar” la sociedad, las instituciones y la economía (Spinelli, 2011). El objetivo, era eliminar todo rastro de los gobiernos peronistas, incluyendo en muchos casos los derechos sociales y laborales adquiridos por la sociedad y la clase trabajadora. Por este motivo, el movimiento peronista fue objeto de un proceso centrífugo, producto de la represión, proscripción y el desplazamiento de las estructuras estatales e institucionales, siendo forzado a transitar, por primera vez, los caminos de la ilegalidad y la oposición (Gorza, 2017).

En este contexto, se conformó lo que fue conocido como la resistencia peronista. De acuerdo con las investigaciones sobre el tema, esta consistió en un movimiento heterogéneo, y de carácter espontáneo en sus inicios, que llevó a cabo diversas acciones: disturbios y pintadas callejeras, el resguardo de imágenes de Perón y Evita en los hogares, sabotajes, huelgas y tomas de fábricas, colocación de explosivos (“caños”), hasta intentos de golpes de Estado por parte de militares y civiles. Estas acciones fueron llevadas a cabo por quienes participaron en la resistencia, los cuales articularon relaciones entre los distintos grupos y mantuvieron vínculos con Perón en el exilio (James, 2010; Salas 2015, Melon Pirro, 2009; Gorza, 2017).

En efecto, existe una extensa producción de estudios sobre la resistencia peronista, que han enfatizado diversas dimensiones de la misma. Sin embargo, ha prevalecido una mirada nacional, que descuida las particularidades que la resistencia adquirió en las distintas regiones del país. Por este motivo, nuestro interés en realizar esta investigación surgió a partir de la constatación de la escasez de estudios sobre este fenómeno en la provincia de Santa Fe, principalmente en la zona centro y norte, limitándose algunos trabajos en torno a la zona sur (Armida y Filiberti, 2006; Vogelmann, 2014; Vogelmann y Simonassi, 2017). En este trabajo, nuestro propósito es analizar la conformación y las acciones de la resistencia peronista en Santa Fe durante el periodo 1955-1960 desde una perspectiva regional, centrándonos en los denominados comandos de la resistencia. De esta manera, identificaremos a los actores que formaron parte de estos grupos, y las acciones llevadas a cabo durante este periodo en la región.

2. Acerca del estudio de la resistencia peronista

Como mencionamos, existe una amplia producción de estudios sobre la resistencia peronista, que han enfatizado distintas características del mismo, por ejemplo, la dimensión sindical (James, 2010; Salas, 2015); las acciones y el carácter violento de las mismas (Amaral, 1993; Pontoriero, 2012); la dimensión política de la resistencia, analizando las disputas por la representación del movimiento y el rol que jugó Perón en el exilio (Melon Pirro, 2009); y estudios de género e historia de las mujeres de la resistencia peronista (Gorza, 2017).

En los últimos años, dentro del campo de estudios del peronismo los trabajos de Macor y Tcach (2014) significaron un aporte fundamental para la historiografía, ya que proporcionaron una perspectiva extracéntrica que enfatiza el estudio de las especificidades y particularidades que adquirió el peronismo en las provincias y regiones del interior del país. A partir de esto, proliferaron una serie de investigaciones que descentralizaron la mirada sobre el peronismo posterior a 1955. En esta línea, los trabajos de Tcach (1995) sobre la resistencia peronista en Córdoba, y las investigaciones de Álvarez (2014) sobre la resistencia peronista en Mendoza significaron un aporte fundamental para este campo de estudios. En cuanto a Santa Fe, los trabajos se centraron en la zona centro y sur de la provincia, principalmente en los estudios llevados a cabo por Vogelmann (2014), y el trabajo conjunto con Simonassi (2017). Si bien en ellos no se centran en el estudio del peronismo, sí dan cuenta de la resistencia de los trabajadores de Rosario ante la ofensiva de la Revolución Libertadora contra las instituciones sindicales, los lugares de trabajo y las reformas económicas. A su vez, en su trabajo Armida y Filiberti (2006) analizan el periodo posterior a 1955 en Santa Fe, mencionando algunos elementos de la resistencia peronista.

A partir de esto, y de la constatación de la escasez de estudios sobre dicho fenómeno en nuestra región, es que decidimos llevar a cabo nuestro trabajo utilizando una perspectiva de análisis regional. De acuerdo con Bandieri (2018),

“(…) la perspectiva histórica regional, al igual que la local, no deben ser concebidas como objetos de estudio en sí mismos, sino como un recurso metodológico de análisis científico para el acercamiento comprensivo a una realidad social determinada en un espacio acotado, siempre en relación con una totalidad más abarcativa”. (p. 8)

El análisis regional implicó partir de las relaciones e interacciones sociales identificadas y extraídas de las fuentes, decidiendo una escala de análisis dividida en dos: provincial y local. De esta manera se enfatizan las manifestaciones de nuestro objeto de estudio, atendiendo a las particularidades y especificidades que presenta en la región, sin desatender al contexto (Águila, 2015).

En cuanto a la periodización, consideramos pertinente tomar como marco temporal dos sucesos significativos en la región: la intervención militar de la provincia el 21 de septiembre de 1955, y el levantamiento del Gral. Iñiguez en el Regimiento 11 de infantería de la ciudad de Rosario en 1960. De acuerdo con Gorza (2017), la periodización es siempre una construcción del investigador, por lo cual consideramos que por el momento este recorte es adecuado ya que, tal como indica la bibliografía trabajada, en la coyuntura 1959/1960 se produce un cambio en las características de las acciones de la resistencia².

Por su parte, recurrimos a la estrategia metodológica de carácter cualitativo que, siguiendo el planteo de Sautu (2005), consiste en poner énfasis en las acciones y actitudes de los sujetos en determinados contextos, analizando las intencionalidades y significados de sus acciones, enfatizando en el aspecto relacional. De esta manera, nos valdremos de las técnicas de observación documental para el análisis de fuentes y la recolección de datos.

En cuanto a las fuentes, utilizamos los archivos del diario El Litoral de la ciudad de Santa Fe³. Es importante destacar que el uso de la prensa como fuente documental implica tener en cuenta que se trata de visiones parciales sobre hechos, por lo cual es importante tener algunos resguardos metodológicos en cuanto a su uso. Uno de ellos, es que debemos considerar que a partir de marzo del año 1956 se dictó el decreto-ley N°4161 que prohibía nombrar públicamente a Perón y Evita. Otro, es que muchas acciones de la resistencia no fueron publicadas por la prensa, lo cual dificulta la tarea de identificación de los grupos que actuaban en la clandestinidad; o, por el contrario, fueran exaltadas con el objetivo de legitimar el accionar represivo del gobierno militar (Melon Pirro, 2009).

Además, incorporamos como fuente, aunque desde un análisis diferente al sentido para cual fue realizada, una entrevista a un militante de la resistencia de Rafaela⁴. Esta decisión fue tomada por la relevancia en la información manifestada respecto a las formas de organización, actividades y acciones que no se precisan en otros documentos. Por medio de los testimonios orales, de acuerdo con Pasquali (2014) podemos acceder al pasado desde otras perspectivas e interpretaciones, y conocer experiencias y características de un grupo. En este caso, la entrevista que utilizamos nos permitió identificar alguna de las características de los grupos de la resistencia peronista y las estrategias desarrolladas en la clandestinidad,

² Sin embargo, consideramos importante aclarar que este recorte no quita que las acciones de la resistencia hayan continuado con posterioridad, lo cual deberá corroborarse en futuras investigaciones.

³ Todas las fuentes citadas se encuentran disponibles en el Hemeroteca Digital "Fray Francisco de Paula Castañeda", disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/articulo/portada/>

⁴ Entrevista realizada por la Dra. Cecilia Tonón a Américo Maina, en Rafaela, el 28/12/2005. Archivo personal de la autora.

muchas de las cuales no figuran en las fuentes de prensa. A su vez, a partir de la triangulación con las fuentes periodísticas y la bibliografía utilizada sobre el tema, pudimos identificar a algunos de los actores que participaron en los hechos, así como el accionar represivo del gobierno militar contra estos grupos. En este sentido, si bien no es el eje de nuestro trabajo, la definición de represión que brinda Águila (2015) es pertinente, ya que permite identificar los mecanismos coactivos legales y extralegales utilizados por el Estado y sus agentes para disciplinar, debilitar y eliminar determinados grupos sociales y políticos.

Teniendo en cuenta esto, consideramos fundamental recuperar algunos aportes que nos permitan analizar el fenómeno de la resistencia peronista en Santa Fe y llevar a cabo nuestro objetivo. En este sentido, utilizamos la definición de resistencia de Melón Pirro (2009), quien la caracteriza como un movimiento heterogéneo, multifacético e inorgánico, compuesto por diferentes grupos: los militares y nacionalistas; los sindicalistas; los políticos y/o neoperonistas; y los comandos clandestinos. A partir del golpe de 1955, estos grupos mantuvieron vínculos, llevaron a cabo acciones en conjunto, y se disputaron el control y la representación del movimiento peronista estando Perón en el exilio. A su vez, recuperamos la categoría de resistencia utilizada por Gorza (2017), quien sostiene que puede ser interpretada como:

“(…) un enfrentamiento ejercido por la población civil con todos los medios que tiene a su alcance contra un Estado al que considera ilegítimo y en una relación de fuerzas desigual (...). En principio, la mayoría de los autores que han trabajado con el concepto de resistencia civil sostienen que involucra un rechazo a priori de los métodos violentos de acción. Sin embargo, López Martínez admite que, en la práctica, raramente se da esta situación y que, por lo general, se combinan métodos violentos y no violentos. La Resistencia peronista, en el periodo abordado, apeló a métodos de acción armada, pero su uso no fue extensivo a todo el movimiento. Siguiendo a Lidia Menapace (Citada en López Martínez, 2012), podemos decir que hizo un uso instrumental de dichos métodos y no fundacional, tratándose de un movimiento político y no militar, como ya lo han señalado otros autores (Melón Pirro, 2009)”. (p. 26)

De esta manera, de acuerdo con la bibliografía trabajada, tomamos una definición amplia de la resistencia peronista con el objetivo de comprender e interpretarla como un movimiento político compuesto principalmente por civiles que, si bien recurrió a la utilización de métodos violentos, esta no se redujo solamente a ellos ni tampoco fueron extensivo a todo el movimiento. Por lo tanto, si bien en nuestro trabajo ponemos énfasis en un aspecto de la resistencia, las organización y acciones de los comandos, esto no quita la existencia de otras

formas organizativas y la utilización de métodos no violentos de resistencia. A futuro, sería fundamental profundizar y enriquecer los estudios de estas dimensiones de la resistencia en Santa Fe, identificando otros grupos, actores y formas de intervención.

3. La Revolución Libertadora en Santa Fe

En la provincia de Santa Fe, la intervención militar se produjo el 21 de septiembre de 1955 con la asunción provisional del general Lugand quién, a través de un comunicado, expresó lo siguiente:

"El comando del Primer Ejército se hace un deber comunicar al pueblo de Santa Fe que desde el día de la fecha considera que no existen bandos separados adentro del Ejército Argentino, ni entre éste y el pueblo, ya que, por sobre todas las cosas, debe primar el bien supremo de la Patria y la confianza de que el patriotismo desinteresado sabrá hallar soluciones dignas de sus tradiciones y de sus aspiraciones. En este concepto se hace cargo del gobierno de la provincia de Santa Fe y pide a todo el pueblo la máxima colaboración para mantener el orden, la tranquilidad y el normal desarrollo del trabajo."⁵

En consonancia con los lineamientos expresados por el general Lonardi al momento de asumir la presidencia de la nación, la intervención provincial expresaba un tono conciliatorio cuando afirmaba que “no existen bandos separados adentro del Ejército Argentino, ni entre éste y el pueblo”. En este contexto, tanto en la ciudad capital como en Rosario el triunfo de la Libertadora y las palabras del general Lugand fueron recibidas con alegría por parte de los sectores medios y acomodados de la provincia, que comenzaron a manifestarse de manera espontánea y contaron con la participación en la ciudad de Santa Fe de estudiantes universitarios y alumnos del Colegio de la Inmaculada Concepción (Armida y Filiberti, 2006). En las manifestaciones, se expresó un espíritu revanchista a partir de la destrucción de símbolos y elementos del peronismo, por ejemplo, la destrucción de insignias y carteles peronistas⁶; así como reemplazando nomenclaturas con el nombre de “Eva Perón” por el de “Calle Córdoba”, en un claro homenaje a la provincia en donde se inició la revolución⁷. De acuerdo con Armida y Filiberti (2006), estas acciones pueden ser interpretadas al calor de los acontecimientos como sentimientos de “catarsis colectiva”, es decir, la expresión del odio y el rechazo que estos grupos tenían hacia el peronismo. Al mismo tiempo, se formaron “Comandos Civiles” integrados por militantes socialistas y radicales. Estos,

⁵ El Litoral, 21 de septiembre 1955, pág. 3.

⁶ El Litoral..., op. cit., pág. 3

⁷ El Litoral, 21 de septiembre 1955, pág. 1.

grupos estructurados al estilo de milicias civiles, tenían como objetivo atacar y ocupar locales sindicales, unidades básicas, e impedir los intentos de resistencia de los grupos peronistas (Armida y Filiberti, 2006).

En contraposición, los grupos peronistas también generaron respuestas y acciones de carácter espontáneo, que tuvieron su origen en la necesidad que sentían de “resistir” ante el ataque que desencadenó el gobierno militar y los comandos civiles contra todo lo que se identificara con el peronismo. De esta manera, en la ciudad de Santa Fe se produjeron enfrentamientos, por ejemplo, cuando las columnas de manifestantes antiperonistas pretendieron ingresar a la estación del Ferrocarril Nacional Gral. Belgrano con el objetivo de destruir los bustos peronistas de la institución, y chocaron con los trabajadores ferroviarios que se encontraban apostados dentro del establecimiento. Por este motivo, se produjo un enfrentamiento que tuvo como consecuencia varios heridos y un muerto⁸ (Armida y Filiberti, 2006). Por su parte, en la ciudad de Rosario se produjo el auto acuartelamiento de las tropas del Regimiento 11 de Infantería, que permanecieron leales al gobierno depuesto, y también se registraron manifestaciones los días 23⁹ y 24¹⁰ de septiembre de 1955. Estas tuvieron un origen barrial, principalmente la zona de Saladillo y Villa Manuelita, dos barrios obreros en donde un amplio número de trabajadores y vecinos marcharon en columnas desde estas zonas hacia el centro de la ciudad y se enfrentaron a los agentes de la represión y los comandos civiles antiperonista (Armida y Filiberti, 2006; Vogelmann, 2014).

Luego de estos días convulsionados, el día 29 de septiembre de 1955 asumió el nuevo interventor de la provincia, el contraalmirante Carlos A. Garzoni¹¹. Durante las primeras semanas de la intervención militar, y de manera más acentuada con la asunción de Garzoni, se profundizó el proceso de desperonización de la sociedad santafesina a partir de diversas acciones. Por ejemplo, la restitución de nombres a distintos pueblos y calles¹², el cambio de nombre del Hospital de Niños de Santa Fe¹³, y la supresión de los textos de lectura escolares¹⁴. Asimismo, se llevó a cabo la detención de varios exfuncionarios¹⁵ y del ex gobernador provincial Juan Caesar¹⁶. Además, se creó una Comisión Investigadora

⁸ El Litoral, 21 de septiembre 1955, pág. 3.

⁹ El Litoral, 24 de septiembre 1955, pág. 1.

¹⁰ El Litoral, 25 de septiembre 1955, pág. 2.

¹¹ El Litoral, 29 de septiembre 1955, pág. 1.

¹² El Litoral, 1 de octubre 1955, pág. 2.

¹³ El Litoral, 5 de octubre 1955, pág. 2.

¹⁴ El Litoral, 4 de octubre 1955, pág. 2.

¹⁵ El Litoral, 2 de octubre 1955, pág. 1; El Litoral, 23 de noviembre 1955, pág. 2; El Litoral, 15 de diciembre 1955, pág. 2.

¹⁶ El Litoral, 27 de diciembre 1955, pág. 2.

Provincial¹⁷ con sede en la capital y Rosario, con el objetivo de investigar de manera detallada todas las irregularidades y denuncias hechas contra los funcionarios y dirigentes políticos y gremiales durante los últimos años del gobierno peronista (Armida y Filiberti, 2006).

Durante los meses posteriores al golpe, las divisiones al interior del gobierno militar se agudizaron, lo que produjo el desplazamiento de Lonardi el 13 de noviembre de 1955 por parte de los sectores más antiperonistas y liberales de la Libertadora. En este marco, el gobierno fue ocupado por el general Aramburu y Rojas. Estos, consideraban que el retorno a la vida democrática implicaba la no aceptación ni participación de ningún sector perteneciente al peronismo, ya que este debía ser erradicado de la vida política (Spinelli, 2011).

A partir de este momento, se profundizaron las medidas represivas y persecutorias contra el movimiento peronista, las cuales se materializaron a partir de una serie de decretos que tenían como objetivo desperonizar y disciplinar a la sociedad. Por un lado, el Decreto N°3.855/55, que disolvía el Partido Peronista en sus dos ramas, masculina y femenina, en todo el territorio; el Decreto N°7.107/56, que inhabilitaba para ejercer cargos gremiales a quienes hayan ejercido representación gremial durante los gobiernos peronistas; y, por último, el Decreto N°4161/56, que prohibía el uso de todo símbolo, elemento e imagen peronista, hasta la imposibilidad de mencionar a Perón o Evita.

4. El surgimiento de la resistencia peronista en Santa Fe.

Al poco tiempo de producido el golpe de Estado, comenzó a organizarse lo que fue conocido como la resistencia peronista. De acuerdo con los trabajos analizados, hacia fines de 1955, en Santa Fe se conformó una estructura clandestina denominada “Frente Emancipador”, que buscó articular relaciones con la CGT y los dirigentes políticos de las ramas del partido (James, 2010; Melon Pirro, 2009; Gorza, 2017). A partir de las crónicas de Juan M. Vigo (1973), integrante del “Frente Emancipador”, podemos identificar que varios de los y las integrantes habían formado parte de la dirigencia política peronista durante los años de gobierno. En palabras del autor:

“A mediados de octubre, a tan sólo tres semanas del golpe septembrino, se realizó en la casa de Luque López la primera reunión orgánica con el fin de iniciar la lucha contra la tiránica dictadura que acababa de implantarse. Fue una reunión entusiasta y concurren a ella, además del dueño de casa, el ex presidente de la Cámara de Diputados, escribano Francisco González Salmerón, Guido Agnellini, el ex diputado

¹⁷ Esta documentación fue consultada en el Archivo General de la Provincia: Decreto N°01186 (24/10/1955). Disponible en: http://gobierno.santafe.gov.ar/archivo_general/decretos_1955_1995/

Miguel Torres, el ex diputado Guinle, las dirigentes femeninas Lili Casco y María Pautasso y dos o tres personas más” (p. 36)

Entre las primeras acciones, se menciona que el grupo llevó a cabo tareas de propaganda a través de pintadas, panfletos y la elaboración de un manifiesto en donde se expresaron los objetivos de la organización (Vigo, 1973). En relación a esto, a partir de las fuentes consultadas identificamos indicios de la actividad de este grupo, por ejemplo, cuando se informó sobre la detención de un empleado de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia por tener escrito en la parte posterior del camión “Viva Perón – F.E.”¹⁸. De acuerdo con Vigo (1973), las consignas del Frente Emancipador llevaban como firma la sigla “F.E.”, y podían apreciarse en varios lugares de la ciudad.

Por otro lado, también identificamos acciones, principalmente de propaganda, llevadas a cabo en distintas localidades de la provincia. Por un lado, el 30/10/1955 se informó sobre la detención de un grupo de personas en Rafaela y María Juana, dos jóvenes y el secretario general del Sindicato de Obreros Metalúrgicos, por realizar acciones consideradas “subversivas”. Además, tal como se atestigua en el documento, mantenían vínculos con otros grupos del interior a partir del intercambio de correspondencias y telegramas en clave:

“(…) se secuestró, en poder de los cuales, numerosos elementos probatorios de actividades subversivas como ser: Panfletos, escritos, correspondencias y telegramas en clave que los nombrados recibían y enviaban a la capital federal y otros puntos del país, y un plano de la ciudad de Rafaela con los edificios de oficinas públicas señalados específicamente”.¹⁹

Por otro lado, el 23/12/1955 se informa sobre la detención de tres personas en Esperanza, uno de ellos ex delegado regional de la Confederación General del Trabajo, acusados de distribuir “folletos y volantes de carácter subversivo e injuriosos para las autoridades gubernativas”²⁰. En estos dos sucesos, resulta interesante destacar la participación de jóvenes y dirigentes gremiales en las acciones. Como sostiene Melon Pirro (2009), una de las características de la resistencia en sus inicios fue la participación de dirigentes sindicales y políticos, y la emergencia de nuevos actores, principalmente jóvenes.

Siguiendo con el desarrollo del trabajo, a principios de 1956 se detuvo a un grupo de personas en la ciudad de Santa Fe, acusadas de “conspirar contra la estabilidad del Gobierno

¹⁸ El Litoral, 29 de diciembre 1955, pág. 3.

¹⁹ El Litoral, 30 de octubre 1955, pág. 3.

²⁰ El Litoral, 23 de diciembre 1955, pág. 3.

de la Revolución”²¹. Tal como se atestigua en el documento, en el allanamiento llevado a cabo en el domicilio de uno de los sujetos, se informó la posesión de material de propaganda, artefactos para la elaboración de panfletos, libros y elementos del peronismo:

“(…) gran cantidad de panfletos y propaganda del régimen depuesto, gran número de afiches con la figura del ex dictador, banderas argentinas con el escudo del ex partido peronista y un gran cartelón perteneciente a la filial Santa Fe del mismo (…) miles de fichas de afiliación, tarjetas con oraciones fúnebres en homenaje a la señora del ex-presidente, libros de 'doctrina' peronista y algunos volúmenes firmados con el seudónimo 'Descartes' titulados 'Política y Estrategia', como así también un libro-álbum con toda la red caminera de la provincia de Santa Fe. En la casa fue encontrado un mimeógrafo y numerosas matrices con el que imprimían panfletos contra el gobierno provisional de la Nación. En una de las habitaciones fue hallado un Winchester y un revólver, marca española, calibre 32 corto”.²²

Hacia finales de enero de 1956, El Litoral informaba sobre nuevos allanamientos y detenciones en los domicilios de distintas personas vinculadas al “régimen depuesto”, donde “se secuestraron panfletos y abundante material de propaganda política en favor del régimen dictatorial depuesto”²³. De estos, consideramos destacar el que se llevó a cabo en Recreo en el domicilio del sacerdote Pedro L. Ruiz Badanelli²⁴. Luego del golpe de Estado de 1955, Badanelli se sumó a la resistencia peronista y denunció a la jerarquía de la Iglesia Católica por su complicidad con el gobierno militar que derrocó a Perón en 1955, y el silencio que mantuvo durante los fusilamientos de junio de 1956. Por este motivo, tuvo que exiliarse en Valparaíso, desde donde continuó denunciado a la Iglesia Católica (Verbitsky, 2011, p.41).

A partir de los documentos analizados y la bibliografía trabajada, consideramos que estos elementos son manifestaciones de los primeros intentos de organización del peronismo en la clandestinidad en Santa Fe y la región. En efecto, a través de la información extraída de las fuentes pudimos identificar las acciones llevadas a cabo por pequeños grupos, integrados por dirigentes sindicales y políticos principalmente. Estos, inferimos que se constituyeron a partir de las relaciones barriales y familiares, ya que en muchas ocasiones los hogares

²¹ El Litoral, 20 de enero 1956, pág. 3.

²² El Litoral..., op. cit., pág. 3.

²³ El Litoral, 29 de enero 1956, pág. 3.

²⁴ Parte de esta información se encuentra en “Militantes del peronismo revolucionario uno por uno”, disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/b/5.html>

funcionaban como centros de reuniones, lo cual también explicaría su grado de aislamiento y autonomía, así como los límites de sus acciones (Melon Pirro, 2009).

5. Los levantamientos de 1956 en Santa Fe y la región

A mediados de 1956, se llevaron a cabo otro tipo de acciones, de carácter violento, que dieron cuenta de un mayor grado de organización y articulación entre los distintos grupos. En este sentido, en el marco de un conflicto universitario desarrollado durante el mes de mayo entre los centros de estudiantes y las autoridades, ocurrió un atentado en la casa del secretario interventor de la UNL Luis Serrichio. A través de El Litoral, se informó lo siguiente:

“Extraoficialmente se ha podido saber, que en una seccional policial, estarían detenidas alrededor de una veintena de personas, algunas de ellas estudiantes y otras de activa militancia política durante el anterior régimen que, según ha trascendido, aunque sin certeza, estarían vinculadas al atentado como parte de un plan de cierta envergadura para alterar la tranquilidad pública”.²⁵

A partir de este documento, resulta interesante destacar el significado que se le atribuyó al suceso como “parte de un plan de cierta envergadura para alterar la tranquilidad pública”. Además, en la misma publicación el Centro de Estudiantes de Derecho emitió un comunicado repudiando el atentado llevado a cabo por “elementos regresivos de conocida filiación antidemocrática”²⁶. Posteriormente, se dieron más detalles sobre los implicados en el atentado y sus objetivos:

“(…) el móvil era el de ahondar las divergencias que existen entre los grupos estudiantiles locales, creando de esa manera un clima de mayor confusión. Con tal motivo se presume que el atentado respondería a un plan determinado, por una organización formada y orientada a tal efecto”.²⁷

Tal como atestigua la fuente consultada, podemos extraer varios elementos. Por un lado, si bien debemos tener presente que la prensa tendía a exaltar este tipo de sucesos, las acciones llevadas a cabo con la intención de generar confusión y “ahondar divergencias” en la sociedad, en este caso entre los grupos estudiantiles y las autoridades, coincide con las estrategias y la selección de objetivos políticos por parte de los grupos clandestinos, que buscaban desestabilizar e impugnar al régimen y causar repercusión en el espacio público (Melon Pirro, 2009). Además, a partir de la lista de detenidos que se publicó, identificamos

²⁵ El Litoral, 27 de mayo 1956, pág. 3.

²⁶ El Litoral..., op. cit., pág. 3

²⁷ El Litoral, 01 de junio 1956, pág. 5.

que varios de los sujetos detenidos fueron ex dirigentes políticos y miembros de la resistencia. Entre estos, identificamos a Francisco González Salmerón, ex diputado y miembro del Frente Emancipador, tal como se menciona en el relato de Vigo (1973). También, fue detenido Alejandro Greca, ex integrante de la UCR Comité Nacional que apoyó y participó en el gobierno peronista y era ex rector de la UNL (Prol, 2009).

A principios de junio de 1956, se llevó a cabo el levantamiento del Gral. Valle en Buenos Aires, que tuvo repercusiones en La Pampa, Corrientes, Entre Ríos. En la provincia de Santa Fe, se produjeron levantamientos en Rosario y Rafaela, mientras que en la capital no llegó a concretarse. Como sostiene Melon Pirro (2009), proscrito el Partido Peronista y exiliado su líder, el “mito del retorno de Perón” nutrió el imaginario de amplios sectores dentro del peronismo, alimentando los rumores sobre la posibilidad de llevar a cabo una insurrección con el apoyo de sectores militares, que derrocaria el régimen de facto y garantizara la vuelta del líder. En efecto, siguiendo el planteo de Gorza (2015) el vínculo entre el peronismo y los sectores militares se remonta a los orígenes del gobierno peronista, por lo cual no resulta extraño que haya perdurado durante el periodo de la resistencia.

Teniendo en cuenta estos elementos, a partir de las fuentes consultadas identificamos cuatro focos de los levantamientos en la región: la ciudad de Santa Fe, Rosario, Rafaela y Paraná. Esta última, la incluimos debido a las conexiones que se mantuvieron entre los grupos de la ciudad de Santa Fe y Paraná, a partir de los datos extraídos de las fuentes analizadas.

Continuando con nuestro análisis, si bien en la ciudad de Santa Fe el levantamiento no llegó a concretarse, se publicó un informe detallado de los detenidos, dando cuenta de los vínculos que estos mantuvieron con los grupos de Paraná, Rosario y Rafaela, así como de los implicados en las acciones²⁸. De acuerdo con Melon Pirro (2009), uno de los principales inspiradores del plan insurreccional fue Eduardo Ottalagano, tal como se aprecia en el documento, quien mantuvo vínculos entre nacionalistas, miembros del Frente Emancipador de Santa Fe y sectores militares. Además, a partir de las fuentes analizadas, identificamos a otros sujetos que formaban parte de la resistencia en Santa Fe: a Juan Heredia Vargas, un hombre del peronismo santafesino que fue senador por la capital y presidente Provisorio del Senado durante el peronismo; y a Francisco González Salmerón, también ex diputado provincial por el mismo partido y jefe del bloque en la cámara (Prol, 2009). En cuanto a la ciudad de Paraná, el levantamiento estuvo a cargo de miembros del ejército, el coronel Alberto

²⁸ El Litoral, 26 de junio 1956, pág. 5.

Nasta y teniente coronel José Ángel Salvetti, quienes fueron detenidos junto a José M. Rosa y el mismo Ottalagano²⁹.

En lo que respecta a la ciudad de Rosario y Rafaela, si bien el levantamiento llegó a concretarse, fue rápidamente reprimido. Por un lado, en Rosario, el 10/06/1956 se informó sobre un grupo de “sediciosos” comandados por el ex general Lugand y el ex teniente coronel Aníbal López que tomaron el Regimiento 11 de Infantería y la estación de radio LT2, con el objetivo de difundir un comunicado y llamar al levantamiento de la sociedad contra el “gobierno ilegítimo”³⁰. En la misma, también se detallaban las conexiones que estos mantenían con los levantamientos de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, Corrientes y Entre Ríos. Posteriormente, se informó sobre la detención de gran cantidad de civiles implicados³¹, de los jefes del levantamiento el ex general Lugand³² y el ex teniente López³³, y de la detención de trabajadores de prensa por intentar publicar en los diarios la proclama emitida por los grupos peronistas. En este caso, resulta interesante destacar la participación del ex gral. Lugand, ya que había sido parte de la intervención militar de la provincia al momento del golpe de Estado. Como señala Melon Pirro (2009), muchos militares habían sido pasados a retiro o pertenecían a los sectores lonardistas descontentos con la política del gobierno, lo que permitió un acercamiento entre estos y los grupos peronistas.

Por otro lado, en Rafaela el levantamiento estuvo al mando del suboficial Ramón Zapata³⁴, y contó con la participación de al menos 50 personas que tenían como objetivo ocupar la jefatura de policía y el distrito militar Nro. 37³⁵. Américo Maina, uno de los participantes del levantamiento en esta ciudad, comentó lo siguiente:

“Tomamos la jefatura, y cuando vimos que fracasó el movimiento nos fuimos a nuestras casas. A la mañana estaban los batidores que decían fulano de tal, y bueno, entonces me vinieron a buscar, y fui y me entregué”.³⁶

Tal como menciona Maina, el 14/07/1956 se publicó un informe detallado sobre los detenidos por organizar y participar en los levantamientos de Rafaela y Santa Fe³⁷, entre los

²⁹ El Litoral, 30 de junio 1956, pág. 2.

³⁰ El Litoral, 10 de junio 1956, pág. 1.

³¹ El Litoral, 11 de junio 1956, pág. 2.

³² El Litoral, 14 de junio 1956, pág. 2.

³³ El Litoral, 12 de junio 1956, pág. 1.

³⁴ El Litoral, 10 de junio 1956, pág. 2.

³⁵ El Litoral..., op. cit., pág. 5.

³⁶ Entrevista realizada por la Doctora Cecilia Tonón a Américo Maina, en Rafaela, el 28/12/2005. Archivo personal de la autora. Pág. 7

³⁷ El Litoral, 14 de junio 1956, pág. 2.

que figura él mismo. Además, en su relato podemos identificar algunos elementos que dan cuenta del proceso de detención y represión llevado a cabo por el gobierno de facto:

“Después, estuvimos ahí, nos maltrataron psicológicamente (...) después tuvimos que ir a declarar nosotros, nos llevaban de a uno, nos sacaban de la jefatura, de la puerta del Boulevard Santa Fe, nos hacían pasar en frente de la gente, había mucha gente. Y allá, en el edificio, nos amenazaban de todas maneras (...). Y bueno, de ahí nos tuvieron 2 o 3 días durmiendo en el piso, había una helada, en pleno junio, dormíamos sobre el cemento. Y ahí, un día a la tardecita, nos sacaron de la celda, nos llevaron al patio, nos hicieron poner en fila, con las manos atrás nos ataron con sogas, nos cargaron a 18 en un colectivo y nos llevaron a Santa Fe. En Santa Fe nos bajaron en una jefatura, nos hicieron poner de a dos en una galería contra la pared, atados, estuvimos hasta la madrugada así. Y mientras, se paseaba un guardia que nos decía que nos iban a fusilar a todos. Y había un arquitecto, Talarico, que había participado también, en Santa Fe no llegó a nada, pero como era peronista y estaba en esas cosas, lo detuvieron y le dieron una paliza bárbara, escuchábamos lo quejidos. Y después, ahí, nos llevaban a declarar, a cualquier hora, nos sacaban y nos llevaban a la jefatura, allá arriba, a las 3 de la mañana, 4 de la mañana. Y pasaron 3 o 4 días y nos llevaron a Coronda”³⁸.

A través de su testimonio, identificamos la aplicación de agresiones físicas a algunos de los detenidos y maltratos psicológicos, principalmente las amenazas sobre ser fusilados. Este no es un dato menor, ya que, en el marco represivo desarrollado en el país con motivo de los levantamientos, se llevaron a cabo fusilamientos de los civiles y militares que participaron en estas acciones y muchos otros procedimientos irregulares (Melon Pirro, 2009).

De acuerdo con Melon Pirro (2009), el fracaso del movimiento se produjo por el conocimiento previo de los planes por parte del gobierno militar, y también por el rol subalterno que se les asignó a los civiles en la estrategia. Siguiendo el planteo del autor, el fracaso y la represión de este suceso significó un punto de inflexión en la resistencia peronista, generando divergencias en las estrategias, acciones y objetivos de los distintos grupos. En este sentido, hacia el año 1957, cuando el gobierno de Aramburu decidió convocar a elecciones nacionales, emergieron un conjunto de partidos denominados neoperonistas, que vieron la posibilidad de construir una suerte de “peronismo sin Perón”. Por su parte, los dirigentes sindicales comenzaron a priorizar la recuperación de los sindicatos, principalmente a partir de la

³⁸ Entrevista realizada por la Doctora Cecilia Tonón a Américo Maina, en Rafaela, el 28/12/2005. Archivo personal de la autora. Pág. 7

conformación de la Intersindical en 1957 y, posteriormente, las 62 Organizaciones, orientando sus demandas y luchas hacia cuestiones económicas y laborales.

En cuanto a los grupos más intransigentes, sostuvieron su postura del retorno incondicional de Perón a la Argentina. Por lo tanto, mantuvieron una posición intransigente durante todo el periodo, y adquirieron un mayor grado de organización y profesionalización, principalmente en la selección de objetivos y en las dimensiones de las acciones desarrolladas. Como sostiene Melon Pirro (2009), el uso de la “violencia intimidatoria” continuó, por ejemplo, a partir de un atentado cometido en la ciudad de Rosario contra una panadería que no había cumplido con los pagos de salarios y retroactividad convenidos. A su vez, el autor menciona la muerte de un antiperonista, el dirigente radical Mariotti, producto de una explosión llevada a cabo por los grupos de la resistencia. Además, hacia finales del año 1957 se desarticuló un grupo bastante amplio de sujetos que tenían como objetivo llevar a cabo varios atentados, y tenían posesión de diversos explosivos, documentos y directivas enviadas desde Caracas por Perón (Melon Pirro, 2018). Según se desprende del documento analizado, este grupo mantenía conexiones con otras regiones, así como contactos con militantes exiliados en Uruguay³⁹.

6. La resistencia durante el gobierno de la UCRI en Santa Fe

Hacia fines del año 1957, el gobierno militar había anunciado la convocatoria a elecciones nacionales permitiendo participar, aunque de manera limitada, a los partidos neoperonistas. En este sentido, Frondizi ganó las elecciones del 23 de febrero de 1958 dando inicio a un nuevo periodo en la Argentina, marcado igualmente por la inestabilidad política. En efecto, de acuerdo con James (2010) el triunfo de Frondizi fue producto, principalmente, del “pacto” establecido con Perón que le significó el apoyo, no sin resistencia, de amplios sectores del peronismo. En efecto, este contemplaba una serie de compromisos en torno a la política económica, el reconocimiento legal del Partido Peronista y el posterior llamado a elecciones, así como la finalización de la persecución política contra los dirigentes políticos y sindicales y la liberación de los detenidos.

Al igual que en otras provincias, en Santa Fe también se dirimían los cargos ejecutivos y legislativos provinciales. Siguiendo a Armida y Filiberti (2006), los peronistas mantuvieron discusiones internas en torno a qué estrategia tomar, es decir, si concurrir a los comicios con candidatos propios, votar en blanco o acatar la orden de Perón de apoyar los candidatos de la UCRI. En este sentido, los grupos más pragmáticos se nuclearon en un conjunto de partidos

³⁹ El Litoral, 31 de diciembre 1957, pág. 1.

neoperonistas. Por un lado, el 31/01/1958 se produjo la unión del Partido Populista y la Unión Popular que, bajo el lema “unidad y concurrencia”, anunciaron la candidatura de Aldrey como gobernador y Albergoli como vice⁴⁰. Luego de este anuncio, varios dirigentes y afiliados renunciaron a sus candidaturas. De estos, cabe destacar la figura de Francisco Luque López, uno de los organizadores del Frente Emancipador en 1955⁴¹, y el mismo Aldrey que renunció como candidato a gobernador⁴². Por este motivo, la alianza UP-PP propuso como candidatos en el orden provincial la fórmula Albertengo y Albergoli.

Por su parte, el Partido Blanco Principista llevó como candidato a Alejandro Greca. En este partido, se encontraban algunos actores que integraron el Frente Emancipador mencionado anteriormente: Francisco González Salmerón y Miguel Ritvo⁴³. Sin embargo, no concurrió a los comicios del 23 y decidió apoyar el voto en blanco, acusando de “traidores de la causa” y “colaboradores” con el gobierno a quienes sí lo hicieran⁴⁴. Días después, los representantes emitieron un comunicado en donde llamaban al electorado y los peronistas a apoyar la candidatura de Frondizi en el orden nacional, en una clara muestra de apoyo a las directivas de Perón⁴⁵.

En este contexto, el triunfo de la UCRI en Santa Fe fue sumamente amplio, lo que permitió que acceda a la gobernación Carlos Sylvestre Begnis. De acuerdo con Armida y Filiberti (2006), el triunfo de la UCRI se replicó en las distintas provincias, dando cuenta de la dirección de los votos peronistas a favor de este partido como un voto negativo contra la libertadora y los “gorilas”.

Sin embargo, a pesar del apoyo inicial, el incumplimiento de los compromisos asumidos por Frondizi, sumado al plan de estabilización económica llevado a cabo en recomendación del FMI hacia fines de 1958, generó conflictos y tensiones entre el gobierno y el movimiento peronista (James, 2010). El punto de ruptura decisivo se produjo en el año 1959 a raíz del conflicto en torno a la privatización del frigorífico Lisandro de La Torre (Salas, 2015). Esta situación, llevó a la toma del Frigorífico por los trabajadores, contando con la participación de algunos comandos de la resistencia. Al mismo tiempo, en distintas provincias se produjeron paros en solidaridad con la lucha de los obreros y vecinos del Frigorífico, como ocurrió en Santa Fe⁴⁶. A pesar de que las acciones fueron duramente reprimidas y muchos de los

⁴⁰ El Litoral, 31 de enero 1958, pág. 4.

⁴¹ El Litoral..., op. cit., pág. 4.

⁴² El Litoral, 1 de febrero 1958, pág. 4.

⁴³ El Litoral, 24 de febrero 1958, pág. 3.

⁴⁴ El Litoral, 9 de febrero 1958, pág. 2.

⁴⁵ El Litoral, 18 de febrero 1958, pág. 5.

⁴⁶ El Litoral, 18 de enero 1959, pág. 2.

trabajadores y dirigentes fueron detenidos, este suceso se convirtió en hito de la historia del movimiento peronista y la resistencia (Salas, 2015).

De esta manera, este suceso marcó la pauta de lo que significó el año 1959 en cuanto a los conflictos. Por un lado, en el contexto internacional de las guerras de liberación y la revolución cubana (Nercesian, 2012), se produjo la primera experiencia de organización político-militar peronista: la formación de la guerrilla Uturuncos en el norte del país. Si bien este grupo tuvo un alcance limitado y contó con pocos integrantes, su emergencia en el año 1959 da cuenta del aumento de la conflictividad en el país y el mantenimiento de las estrategias insurreccionales por parte de algunos sectores peronistas (Salas, 2015). Por su parte, de acuerdo con Pontoriero (2012), en paralelo a las luchas, paros y huelgas sindicales, las acciones de los comandos de la resistencia peronista se intensificaron, llegando al pico máximo del periodo analizado. En este contexto, la provincia de Santa Fe no fue la excepción, ya que se registraron varios atentados y hechos de violencia. Como destaca el autor, el 2 de julio en Santa Fe se produjo un hecho, en el cual se colocaron palos sobre las vías del tren en las estaciones de Tacural y Sunchales, provocando un accidente que dejó como saldo la muerte de un peón rural y un herido (Pontoriero, 2012: 6)⁴⁷.

Por su parte, en la ciudad de Rosario pudimos identificar 7 atentados cometidos entre el 22/09 y el 24/09 de 1959. En este sentido, el 22/09/1959 se informaba sobre la explosión de una bomba en la puerta de un establecimiento metalúrgico, causando daños de poca envergadura⁴⁸. Días después, se produjeron otros atentados: el primero, consistió en el ataque contra dos policías que estaban custodiando un establecimiento metalúrgico, que recibieron disparos desde el interior de un automóvil y luego se arrojó una bomba⁴⁹. El segundo atentado, fue efectuado por un grupo de motociclistas contra un obrero panadero, que resultó herido en una pierna⁵⁰. Los demás, consistieron en la colocación de una bomba en el domicilio del encargado de custodiar un taller metalúrgico⁵¹, y otro en el domicilio de un empleado ferroviario, que ocasionaron graves daños⁵². Otros, consistieron en la colocación de explosivos en talleres y estaciones del ferrocarril, como fue el caso de la detonación en el

⁴⁷ Agradezco la generosidad del Dr. Esteban Pontoriero en compartir conmigo los documentos "ESTADÍSTICAS ACTOS DE TERRORISMO" 1-V-58 al 31-VI-61". Los mismos, fueron utilizados por el historiador en diferentes investigaciones que se citan en este trabajo. Ver, Pontoriero (2012 y 2015).

⁴⁸ El Litoral, 22 de septiembre 1959, pág. 5.

⁴⁹ El Litoral, 23 de septiembre 1959, pág. 3.

⁵⁰ El Litoral..., op. cit., pág. 3

⁵¹ El Litoral..., op. cit., pág. 3

⁵² El Litoral, 24 de septiembre 1959, pág. 3.

garaje de la Federación de Empleados y Obreros de la Industria del papel y Afines⁵³, y los disparos efectuados por un grupo de individuos contra el ferrocarril Bartolomé Mitre⁵⁴. En este contexto de intensificación de los conflictos, el 28/09/1959 se informó sobre la detención de una “banda de terroristas”, a los cuales se los vincula con los atentados cometidos durante el último tiempo en el marco de un paro metalúrgico y la huelga dispuesta por el MOU⁵⁵.

En cuanto a la ciudad de Santa Fe, el 20/07/1959 se produjo un atentado contra la casa del dirigente y ex candidato a gobernador de la UCR del Pueblo, Dr. Julio J. Busaniche, que consistió en la colocación de un explosivo en la puerta de su domicilio⁵⁶. Posteriormente, en coincidencia con los sucesos ocurridos en Rosario se informó sobre tres atentados ocurridos en la capital: el 23/09/1959, se informó la explosión de una bomba en el portón de un taller mecánico, y otra en un establecimiento donde se guardaban vehículos⁵⁷. Un día después, estallaba un explosivo en el local de la administración de líneas de ómnibus, y otro en los talleres metalúrgicos y mecánicos de la zona⁵⁸.

Sin bien no queda claro quiénes fueron los autores de estas acciones, acorde al contexto en que ocurrieron podemos sostener que eran parte de las prácticas de “propaganda por los hechos” llevadas a cabo por los comandos clandestinos (Melon Pirro, 2009). Además, que la fecha en que se realizaron los atentados coincidiera con un nuevo aniversario del golpe de Estado, así como la selección de objetivos políticos tales como la casa de un dirigente radical, agentes de la policía e instituciones ferroviarias y metalúrgicas, nos permiten inferir que se trataban de acciones de los grupos de la resistencia, tal como se afirma en la bibliografía trabajada.

Ante esta situación, y con la continuación de los conflictos en el año 1960, el gobierno tomó la decisión de aplicar el Plan Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que implicaba que las fuerzas armadas llevaran a cabo una acción represiva al interior del territorio nacional (Pontoriero, 2015). El Plan fue puesto en vigencia en marzo de 1960, y fue utilizado para reprimir indiscriminadamente a los trabajadores, los sindicatos y los comandos de la resistencia peronista, lo cual se evidencia en la disminución de las actividades una vez aplicado el mismo (James, 2010). En Santa Fe, se informó sobre distintas acciones llevadas

⁵³ El Litoral..., op. cit., pág. 3

⁵⁴ El Litoral..., op. cit., pág. 3

⁵⁵ El Litoral, 28 de septiembre 1959, pág. 4.

⁵⁶ El Litoral, 20 de julio 1959, pág. 3.

⁵⁷ El Litoral, 23 de septiembre 1959, pág. 3.

⁵⁸ El Litoral, 24 de septiembre 1959, pág. 3.

a cabo en el marco del Plan CONINTES por las fuerzas militares, por ejemplo, en la detención de varios sujetos en un operativo.⁵⁹

Para finalizar, la última acción del periodo analizado consistió también en el último levantamiento cívico-militar llevado a cabo por los grupos peronistas en noviembre de 1960. El mismo tuvo poca repercusión, llegando a ponerse en marcha en la ciudad de Rosario y de Tartagal en Salta (James, 2010; Gorza, 2015). En la nota publicada el 30/11/1960 se informa sobre la toma del Regimiento 11 de Infantería de la ciudad de Rosario, por un grupo de militares y civiles comandados por el general Iñiguez⁶⁰. La acción fue rápidamente reprimida, dejando como consecuencia 4 muertos y la detención de los actores que participaron del levantamiento. De acuerdo con los autores, la rápida represión del levantamiento y sus limitados alcances marcaron un cese en las actividades de los comandos de la resistencia peronista.

7. Conclusiones

A partir del golpe de Estado de 1955 se llevó a cabo un proceso de persecución y represión contra el peronismo, principalmente contra sus dirigentes políticos y gremiales. El objetivo, era desperonizar a la sociedad y sus instituciones, borrando todo rastro de lo que habían significado los años de gobierno peronista. En la provincia de Santa Fe, este proceso comenzó con la intervención militar el 21 de septiembre de 1955, llegando a consolidarse con la asunción del vicealmirante C. Garzoni, momento en que se intensificaron las medidas represivas contra los peronistas.

En este contexto, y al igual que en otras regiones del país, en Santa Fe se conformó lo que fue conocido como la resistencia peronista a partir de la articulación y estructuración de distintos grupos. De acuerdo con la bibliografía trabajada, en la región se conformaron “células” clandestinas que llevaron a cabo distintos tipos de acciones con el objetivo de desestabilizar al gobierno, levantar la proscripción que pesaba sobre el Partido Peronista, y permitir la vuelta del líder ahora exiliado (Armida y Filiberti, 2006). En este sentido, hacia fines de octubre de 1955 surgió en Santa Fe una estructura clandestina denominada “Frente Emancipador”, que mantenía conexiones con otros focos de la resistencia de Buenos Aires y la región (James, 2010; Melon Pirro, 2009; Gorza, 2017). A partir de la crónica de Vigo (1973), integrante de esta estructura, pudimos identificar la participación de ex funcionarios y

⁵⁹ El Litoral, 17 de julio 1960, pág. 5; El Litoral, 22 de julio 1960, pág. 5.

⁶⁰ El Litoral, 30 de noviembre 1960, pág. 1.

dirigentes políticos de la rama masculina y femenina del peronismo, así como también de actores pertenecientes al ámbito sindical.

En segundo lugar, entre fines de 1955 y principios de 1956 identificamos el surgimiento distintos grupos, integrados por un número reducido de personas, que se expresaron principalmente a través de actividades de propaganda. Las numerosas detenciones y allanamientos mencionados en las fuentes, así como el carácter disperso de los grupos, nos permite inferir que emergieron de manera espontánea y mantenían cierta autonomía, tal como atestigua la bibliografía trabajada. Además, a partir de la información extraída de las fuentes identificamos sujetos provenientes del ámbito sindical, político y religioso, como el caso del sacerdote Badanelli, y también de jóvenes.

En tercer lugar, hacia mediados del año 1956 identificamos el desarrollo de acciones de carácter violento, como fueron la colocación de explosivos y los levantamientos civiles y militares, que requirieron un mayor grado de organización. Por un lado, en el año 1956 identificamos cuatro focos de levantamientos en la región: la ciudad de Santa Fe, Rosario, Rafaela y la ciudad de Paraná, en Entre Ríos. Además, de acuerdo con las investigaciones analizadas, en la región participaron actores militares y civiles en la organización de los levantamientos. De estos, consideramos importante destacar la figura del ex Gral. Lugand, identificado como el jefe del levantamiento en Rosario, y que anteriormente había asumido como interventor de la provincia una vez producido el golpe de Estado contra el gobierno peronista. Esto, evidencia el acercamiento entre sectores del ejército y la rama política del peronismo santafesino para la organización de este tipo de acciones. Por su parte, el levantamiento de 1960 estuvo a cargo del general Iñiguez, y si bien tuvo una repercusión menor y fue rápidamente reprimido, de acuerdo con la bibliografía trabajada significó el último intento del levantamiento como estrategia.

En cuanto a los atentados, a mediados de 1956 identificamos un atentado cometido en el marco de un conflicto universitario, que tuvo como participantes a distintos actores de la resistencia. A su vez, los actos de "violencia intimidatoria" llevados a cabo por los grupos intransigentes continuaron durante el año 1957. Sin embargo, en consonancia con el contexto nacional, en el año 1959 identificamos un incremento de este tipo de acciones violentas. En efecto, a partir de los documentos y la bibliografía analizada detectamos un total de 12 atentados cometidos en Santa Fe. En este sentido, los elementos que nos permite inferir que se trataron de acciones de los comandos de la resistencia fueron la selección de objetivos políticos como fábricas, ferrocarriles y lugares que representaran el antiperonismo, como la residencia de un dirigente radical, y el hecho de que los atentados coincidieran con un nuevo

aniversario del golpe de Estado de 1955. De acuerdo con Melon Pirro (2009), que estos actos se llevaran a cabo en lugares que simbolizaran el poder del gobierno o que significaran una respuesta a la represión estatal, permite atribuir una identidad de origen a los promotores de estas acciones.

Para finalizar, consideramos importante aclarar que, si bien nos centramos en un aspecto de la resistencia, las acciones de los comandos, esto no implica que la violencia haya sido extensiva a todo el movimiento. De acuerdo con la bibliografía trabajada, adoptamos una definición amplia de la resistencia peronista, que permite comprenderla como un movimiento político compuesto principalmente por civiles, y que sus acciones no pueden ser reducidas solamente a la utilización de métodos violentos. Como identificamos en las fuentes analizadas, en los periodos electorales emergieron partidos neoperonistas, en los cuales convergieron mucho de los actores que integraron los grupos de la resistencia. Por lo tanto, consideramos fundamental profundizar nuestra investigación sobre esta dimensión para identificar otros grupos, así como diferentes formas de acción y métodos no violentos utilizados por los distintos grupos de la resistencia peronista.

Fuentes

Hemeroteca digital del diario El Litoral 1955-1960. Disponible en:
<http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/>

Entrevista realizada por la Dr. Cecilia Tonón a Américo Maina, en Rafaela, el 28/12/2005.
Archivo personal de la autora.

Decreto N°3.855/55; Decreto N°7.107/56; Decreto N°4161/56. Disponibles en:
www.argentina.gob.ar/

Archivo General de la Provincia: Decreto 01186 (24/10/1955); Decreto N°01521. Disponible en: http://gobierno.santafe.gov.ar/archivo_general/decretos_1955_1995/

Bibliografía

Águila, G. (2015). “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”. *Avances del Cesor*, Año XII, V. XII, N° 12, Primer semestre 2015, pp. 91-96

Águila, G. (2015). “Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método”. En Flier, Patricia (comp.) *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*, La Plata: FaHCE-UNLP. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.369/pm.369.pdf>

Álvarez, Y. (2014). “La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 49, N°2, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Amaral, S. (1993). “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”. En Amaral y Plotkin (comps.) *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires. Cántaro. Pp. 69-94

Armida, M. y Filiberti, B. (2006). “Política y sociedad entre 1955 y 1966”. En Oscar Videla (Comp.) *Nueva Historia de Santa Fe. El siglo veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1916-1976)*. Santa Fe, Argentina: Prohistoria.

Bandieri, S. (2018). “La perspectiva regional y local. Un camino posible para una historia argentina renovada”. En Bohoslavsky, E. (2018) (Coord), *Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual*. Quinto Sol, Vol 22, N 3, septiembre-diciembre.

- Gorza, A.** (2015). "Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto". *Estudios sociales*, revista universitaria semestral, año XXV, n°49, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2015, pp. 31-62.
- Gorza, A.** (2017). *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata, La plata, Argentina.
- James, D.** (2010). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Macor, D. y Tcach, C.** (2014). *La invención del peronismo en el interior del país*. Ediciones UNL. Santa Fe, Argentina.
- Melon Pirro, J.** (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Melon Pirro, J.** (2018). *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Grupo Editor Universitario. Eudem. Mar del Plata, Argentina.
- Nercesian, I.** (2012) "Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta". *Revista Trabajo y Sociedad* N° 19. Santiago del Estero (pp.393-415). Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000200026
- Pasquali, L.** (2014) "Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea), Consulta: 02/02/2016. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/67400>
- Prol, M.** (2009). *El Estado Nacional y la provincia de Santa Fe, 1943-1955: peronismo, ingeniería institucional y partido político*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina.
- Pontoriero, E.** (2012). "La dinámica de la violencia política durante la presidencia de Frondizi: las acciones de la resistencia peronista (1958-1962)". *III Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Red de Estudios sobre el Peronismo, ISSN 1852-0731. Recuperado de <https://redesperonismo.org/articulo/la-dinamica-de-la-violencia-politica-durante-la-presidencia-de-frondizi-las-acciones-de-la-resistencia-peronista-1958-1962/>

- Pontoriero, E.** (2015). "Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)". *Contenciosa*, Año III, nro. 4, primer semestre 2015, Santa Fe.
- Salas, E.** (2015). *La Resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Punto de encuentro. Buenos Aires, Argentina.
- Salas, E.** (2015). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires, Argentina. Punto de encuentro.
- Sautu, R.** (2003). *Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires. Editorial Lumiere.
- Simonassi, S. y Vogelmann, V.** (2017). "Rosario en lucha. Conflictividad laboral en los gremios metalúrgicos y frigoríficos tras el Golpe de Estado de 1955". *VI Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios*. Buenos Aires, Argentina.
- Spinelli, M. E.** (2011). "La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958)", [en línea]: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli1.pdf>
- Tcach, C.** (1995). "Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)". En *Desarrollo Económico*, Vol. 35, No. 137, pp. 63-82.
- Verbitsky, H.** (2011). *La violencia evangélica Tomo II. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969)*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Vigo, J.** (1973). *Crónicas de la resistencia. ¡La vida por Perón!* Buenos Aires. Peña Lillo Editor
- Vogelmann, V.** (2014). "Conflictividad laboral en épocas de 'resistencia'. Los trabajadores de los frigoríficos rosarinos tras el Golpe de Estado de 1955". *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*. Ensenada, Argentina.